

LOS POETAS ESPAÑOLES DE LA POSGUERRA

Escribe: OSCAR ECHEVERRI MEJIA

Este grupo de poetas apareció (como su rótulo lo indica) en la posguerra española. Sus primeras incursiones estuvieron visiblemente impregnadas del estilo de sus próximos maestros y antecesores. Primaba en ellos el formalismo y un marcado retorno al clacisismo español; el soneto era su instrumento por excelencia. Hubo una proliferación de poetas tan grande, que don Eugenio D'Ors llegó a decir: "Son indudablemente buenos, aunque algunos están repetidos". El retoricismo (un nuevo, brillante retoricismo) ahogaba al poema; la metáfora demasiado ingeniosa —lindando con la greguería— llegó a ser una especie da malabar del ingenio.

Sin embargo, de tanto entusiasmo y tan avasalladora fuerza algo resultó: empezaron a salir revistas literarias, algunas de ellas efímeras, pero todas con gran importancia en la difusión y popularización de la poesía. Aparecieron "Garcilaso", de Madrid, en 1943; "Proel", de Santander; José Luis Cano publica la colección "Adonais", que aún existe y ha creado uno de los más importantes premios de poesía de España. Salen "Espadaña", de León, "Litoral" de Málaga, "Mediodía", de Sevilla. Y al calor de estas publicaciones y otras que se me escapan, se forma una promoción poética y surgen otras revistas actuales: "Poesía Española", "La Estafeta Literaria", "Agora", "Mundo Hispánico", "Índice", "Insula", de Madrid; y "Caracola", de Málaga, "El Cobaya", de Avila, "El Molino de Papel", de Cuenca, etc. Algunas de ellas se dedican no solo a la poesía sino al ensayo, al teatro, a la pintura, a la crítica; y en su mayor parte son escritas o dirigidas por estos poetas y los que les han seguido inmediatamente, pues son ellos todos hombres con múltiples inquietudes artísticas para quienes es tan importante un poema como un cuadro, una especulación filosófica como una sinfonía.

De aquella pléyade de entusiastas que surgió a raíz de la posguerra fue quedando —como sedimento en el vino— lo que valía y era sincero. Hoy —con poca perspectiva pero con la suficiente para distinguirlos y calificarlos, podemos catalogar nueve nombres como definitivos y prototipos de esta promoción, cada uno con sus diferentes cualidades, con su personal manera de enfocar el poema, pero todos aglutinados en un común

denominador lírico. En ellos, como afirma Vivanco, “renace la vieja preocupación quevedesca por la muerte, y el poeta se estremece ante la suerte del miserable”. Vuelve con ellos la poesía telúrica, el canto nacional, pero sin grandilocuencia ni cursilería; casi todos escriben mirando a la patria, a Dios, al pueblo; extraen de estos temas eternos lo perdurable, lo estético, sin huir de la realidad ni temerle a las palabras. Escriben poesía social en el mejor sentido de la expresión, es decir, poesía con raíces en el pueblo pero sin demagogia política. El amor vuelve a ser el eterno, insustituible tema, mas sin reblandecimientos ni falsos gritos femeninos. La voz alejándose, en lo formal, del verso clásico; emplean métricas desiguales, ritmos nuevos o antiguos pero de manera diferente. La poesía, con ellos, se desnuda como doncella de todas sus galas inútiles.

Para dar una idea más clara de la estética de los poetas que integran esta promoción, daré algunas muestras de su poesía, pues considero que no hay manera más eficaz para conocer a un poeta que leerlo.

José Luis Cano—Nacido en Algeciras en 1912, es licenciado de la Facultad de Letras de Madrid. Uno de los más importantes impulsores y críticos de esta promoción, fundó y dirige actualmente la colección de poesía “Adonais”, y es secretario de redacción de la revista “Insula”, una de las más cotizadas de España. Es no solo poeta (sonetos de *la Bahía, Voz de la muerte, Las alas perseguidas, Otoño en Málaga*) sino crítico literario. Las principales publicaciones de su país difunden frecuentemente sus ensayos, y tiene un libro de crítica poética titulado “De Machado a Bousoño”, así como una “Antología de poetas andaluces contemporáneos” y otra de “La nueva poesía española”. Muestra de su clara, decantada poesía, es este soneto *Atardecer*:

*“Deja que el amoroso pensamiento
dé a tu frente un temblor de agua invadida,
y deja que mi sombra, en la avenida,
acaricie tu seno soñoliento.*

*La tarde eres tú y yo, sin otro aliento
ni otro paisaje que la mar dormida.
La vida es tu silencio, la vencida
caricia de tu flor sin movimiento.*

*Duermen las aves su clamor. El cielo
boga su luz por tu mirada ausente,
Sueñan tus ojos a la sombra mía.*

*Sueña el aire en su orilla, y siento el vuelo
cálido de mi sangre. Dulcemente
va naciendo el amor, muriendo el día”.*

José García Nieto—Este poeta, “Premio Nacional de Literatura Garcilaso” en 1951; “Premio Fastenrath” de 1956, y nuevamente “Premio Nacional de Literatura” en 1958, es uno de los más extraordinarios casos de fidelidad a la poesía, a su difusión y a su exaltación. La poesía es para García Nieto una especie de apostolado que le embarga la vida, que

lo embriaga, que explica su sér. En 1943 fundó la revista "Garcilaso", baluarte de la tendencia clásica neorrenacentista, que era la que el poeta defendía en aquella época de transición. Ha publicado más de 12 libros de poesía, de los cuales "La hora undécima" es el último. Actualmente es director de "Poesía española" y redactor de "Mundo hispánico". Autor de sonetos impecables, de corte clásico y de contenido moderno, su poesía se ha ido liberando de moldes recientemente, fluye más espontánea, como en su poema "El parque pequeño", que publicó en separata la revista "Papeles de San Armadans", de Camilo José Cela, y que tuve el privilegio de oírle decir en el Ateneo de Madrid a su autor. Por ser un poema muy extenso, me permitiré extractar algunos versos al azar:

*"Vengo hace tiempo tanteando
este patio donde te acercas,
donde con soles me deslumbras
y me vigilas con estrellas
y con el viento me fustigas
y con la lluvia me sosiegas.
Una caja; cuatro paredes.
Abajo, la sal de la tierra.
Y arriba, nada, Dios, Tu nada,
Tu intocable y azul presencia,
Este patio, como una caja
milagrosa donde me encierras
frente a frente con el prodigio,
cara a cara con la sorpresa.
Nada por este lado. Nada
por este otro... Sí; aunque vea
que no hay nada, aquí está la trampa,
aquí estás tú y tu mano abierta.
Señor, hoy, de repente, hoy mismo
he visto el juego. Era la fiesta
de no rendir tributo a nadie,
de no contarse las monedas
para pagar, de no sentirnos
con nuestro alrededor a cuestas..."*

José Luis Hidalgo—Nació en Santander, en 1919. Murió tempranamente, a los 28 años, después de haber dejado una obra —escrita misteriosamente, en secreto y en sigilo— que apenas incluía "Raíz" (1943) y "Los Animales" (1944). Poco después de su muerte apareció en "Adonais" su más importante obra, "Los muertos", verdadera anticipación de su fin en un poeta que —como él— era el típico vate en el sentido de adivinación. Es Hidalgo uno de los poetas más originales de esta generación; su voz casi a nadie pidió nada prestado, si se exceptúa a la muerte, a la

que llevaba en su cuerpo "como el fruto la semilla". Oigamos sus versos gritados desde su más allá con palabras descarnadas como tiene que ser el mensaje de quien miró a la muerte cara a cara desde la vida:

*"Quisiera ser yo mismo luz distinta
brillando cada día con el alba,
estrella de la noche, siempre joven,
que fulge de sí misma solitaria.
Pero ya no estoy solo, mi ser vivo
lleva siempre los muertos en su entraña.
Moriré como todos y mi vida
será oscura memoria en otras almas.
He nacido entre muertos y mi vida
es tan solo el recuerdo de sus almas
que, lentas, van soñando entre mi sangre
y sobre el mundo ciego la levantan.
Quedó lejos la tierra, mis raíces
no saben del frescor que en ella canta.
De invisibles cenizas es mi cuerpo.
Los muertos de la tierra me separan".*

Rafael Morales—El poeta del toro, como se le llama comúnmente por sus "Poemas del toro", su primer libro, aparecido en 1943, ha publicado "El corazón y la tierra", "Los desterrados" y "Canción del asfalto". Su poesía se distingue por sus temas: es Morales el cantor de las cosas pequeñas, de las "Incantables"; en esto se anticipó a Neruda y sus "Odas elementales", pues aquel cantó en su libro "Canción del asfalto" los objetos más insospechados, tales como el cubo de la basura, la rueda de un carro, los zapatos viejos, etc. En "Los desterrados" se acuerda de los humildes y los desamparados, y canta a los idiotas al par que a los hambreados. Como prototipo de la originalidad de sus temas (originalidad que no se queda en ella misma, sino que realiza una obra de arte) oigamos este soneto "A un esqueleto de muchacha":

*"En esta frente, Dios, en esta frente
hubo un clamor de sangre rumorosa,
y aquí en esta oquedad se abrió la rosa
de una fugaz mejilla adolescente.*

*Aquí el pecho sutil dio su naciente
gracia de flor incierta y venturosa,
y aquí surgió la mano, deliciosa
primicia de este brazo inexistente.*

*Aquí el cuello de garza sostenía
la alada soledad de la cabeza,
y aquí el cabello undoso se vertía.*

*Y aquí en redonda y cálida perezosa
el cauce de la pierna se extendía
para hallar por el pie la ligereza".*

Blas de Otero—“La poesía de Blas de Otero, aun la más serena, aun la de forma más regular, cabe enteramente bajo ese marbete vago del existencialismo”, ha dicho Torrente Ballester. Es este poeta, a mi juicio, el que más tiende a lo social en la actual poesía española; su estilo es duro, impenetrable a veces, pero siempre cargado de ideas y no pocas veces de verdades. Es, igualmente, crudo y escéptico y en ocasiones exageradamente oscuro. Como dice el crítico arriba nombrado, en ciertos poemas últimos su radical rebeldía parece alegrarse en la realidad de una comunión estrictamente humana. Ha publicado “Ángel fieramente humano”, “Pido la paz y la palabra” y “Redoble de conciencia”. Su árida palabra se refleja mejor en sus poemas libres, más traeré aquí su soneto *Ecce Homo* en el que —pese a los grillos de la forma— Blas de Otero ha sabido desbordar los moldes clásicos con su angustia:

*“En calidad de huérfano nonato
y en condición de eterno pordiosero,
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,
que algunos llaman el mendigo ingrato.*

*Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. Si es que vivo porque muero,
¿a qué viene ser hombre o garabato?*

*Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.
Hecho un Cristo, gritando en el vacío,
arrancando, con rabia, las espinas.*

*¡Piedad para este hombre abierto en frío!
¡Retira, oh Tú, tus manos asebrinas
¡No sé quién eres tú, siendo Dios mío!*

José Hierro— A mi juicio es José Hierro, entre esta promoción, quien mejor encarna su ideal de una poesía desnuda de artificios, toda hueso y materia. Sin llegar a cierto prosaísmo en el verso —como algunos poetas modernos que para serlo tienen que apelar a la prosa y a un mal entendido realismo— Hierro escribe como quien narra su experiencia; y eso es su poesía; experiencia vital, dolor sereno y consciente sin caer en el melodrama y en el grito histérico, inconformidad con lo realizado, batallar diario con las palabras. Si alguna poesía está edificada a base de materiales precisos, si en alguna poesía hay economía de falsa retórica y ausencia de vivencias inventadas, es en la de este poeta santanderino, uno de los más jóvenes (nació en 1922) de los que ahora considero. Su último libro —que es el 7º— “Cuánto sé de mí”, es su más depurada obra poética. Ha recibido por dos veces el “Premio nacional de poesía”: en 1953 por su “Antología poética”, y hace poco (concedido por la crítica) por el libro primeramente nombrado. Igualmente obtuvo el “Premio Adonais”, en 1947, por su obra “Alegrías”. Hierro es un excelente crítico de arte, y quizá sus disciplinas estéticas en el intrincado mundo de la pintura hayan influido en su ámbito poético hasta convertirlo en un insatis-

fecho de lo que escribe, y hasta producir —por selección y purificación— esa poesía suya tan limpia, tan trabajada, tan sin escoria. Tomo de “Cuanto sé de mí” uno de los poemas que más me han impresionado en la última poesía española. No es el único aspecto —quizá es una excepción— de este libro, el de la sátira y el escepticismo que este “Requiem” destila. Lo copio aquí por considerarlo un modelo de poesía personal en la que la belleza quiere estar oculta debajo literalmente de las palabras, y es tanto su fuerza expresiva que el ánimo queda —al final de su lectura— conturbado y emocionado; advierto que —muy a mi pesar— tendré que dar solo extractos del poema, debido a su extensión:

*“Manuel del Río, natural
de España, ha fallecido el sábado
11 de mayo, a consecuencia
de un accidente. Su cadáver
está tendido en D’Agostino
Funeral Home, Haskell, New Jersey.
Se dirá una misa cantada
a las 9:30 en St. Francis...”*

* * *

*...Al fin y al cabo, cualquier sitio
da lo mismo para morir:
el que se aroma de romero,
el tallado en piedra y nieve,
el empapado de petróleo.
Da lo mismo que un cuerpo se haga
piedra, petróleo, nieve, aroma.
Lo doloroso no es morir
acá o allá...*

* * *

*Ahora descenden a tus cumbres
garras de águila —Dies irae—.
Lo doloroso no es morir
—Dies illa— acá o allá;
sino sin gloria... Tus abuelos
fecundaron la tierra toda,
la empapaban de la aventura.
Cuando caía un español
se mutilaba el universo.
Los velaban no en D’Agostino
Funeral Home, sino entre hogueras,
entre caballos y armas. Héroe
para siempre. Estatuas de rostro
borrado. Vestidos aún
sus colores de papagayo,
de poder y de fantasía...*

* * *

*Definitivamente todo
ha terminado. Su cadáver
está tendido en D'Agostino
Funeral Home. Haskell, New Jersey.
Se dirá una misa cantada
por su alma. Me he limitado
a reflejar aquí una esquila
de un periódico de New York.
Objetivamente. Sin vuelo
en el verso. Objetivamente.
Un español como millones
de españoles. No he dicho a nadie
que estuve a punto de llorar".*

Carlos Bousoño—"Sé poeta de hoy, *ma non troppo*; quien quiera ser *muy de hoy* está en peligro de no ser poeta de mañana". Son estas palabras de este joven poeta —casi maestro— de solo 41 años. Bousoño es licenciado en Filología Románica y además profesor de literatura y agudo crítico de poesía. Ha sido "Premio Fastenrath", ha publicado varios libros de análisis literario y de poesía. Es, como si dijéramos el "teorizante" de su generación; esto no le ha hecho quedarse en la pura especulación estética: por el contrario, al par que analiza en páginas estupendas el quehacer poético, lo realiza plena y bellamente en sus versos, hondos de sentimiento y pensamiento. Oigamos una estrofa de su poema "A un olivo milenario".

*"Dime
la fuente de tu amor, la verde savia
primaveral que acierta a prolongarte.
Dime la plenitud de tu memoria
recóndita. El oscuro manantío
de tu saber. Estamos congregados
frente a tu perennal oscura sombra
y anhelantes palpamos tu corteza
material, tu renunciar secreto
a la movilidad, que te liberta
de nuestra desazón. Velado en grises,
severo en continencia, te revelas
mientras pasan los tiempos y las voces
girando en torno a tí. Tú permaneces".*

Eugenio de Nora—Este poeta leonés, nacido en 1924, es actualmente Lector de lengua y Literatura españolas en la Universidad de Berna, y ha publicado 5 libros de poesía. Está próxima a aparecer su "historia de la novela española contemporánea". Torrente Ballester dice de Nora que "es un romántico a la moderna y que parte del hombre, no cree en la poesía social como 'especialidad'; agrega que entiende el poema como resultado de una experiencia humana personal cuya forma brota de la naturaleza de la experiencia". Extracto de su poema "Poesía aquí", la estrofa final, que nos da una idea de su verso directo, libre y personal:

*"No seguéis las palabras.
 Contra ellos,
 yo canto hombres que tienen
 las caras como torsos
 con látigo: sonrien
 al dolor, pero miran
 el sol, y aprietan
 los firmes dientes. Y ya acabo.
 (Esto no es un poema; son palabras
 apretadas también, con saña). Adiós. Es tiempo
 de no plantar rosales. Acordaos".*

José María Valverde—Cierro estas notas y estos ejemplos sobre los poetas de la "Promoción de Posguerra", con el más joven de ellos, José María Valverde, nacido en Valencia hace 38 años. Publicó su primer libro de versos a los 19, con el título de "Hombre de Dios"; ha traducido versos del alemán, en especial de Hoelderling y Rilke y tiene un estudio sobre "Humboldt y la filosofía del lenguaje"; ha hecho incursiones en la novela. Su poesía serena y escrita casi siempre en metros clásicos, incide en lo religioso, en el amor, en la metafísica. He aquí algunos versos de su poema "Resucitado en la tierra":

*Mucho tiempo he tenido un cuerpo triste,
 el traje de trabajo humano: ahora
 voy estrenando el traje del domingo
 que todos llevarán, resucitados.
 El mío es el primero: me lo pruebo
 despacio, solitario, acostumbrándome
 ante el espejo inmenso de los montes
 y el mar y el cielo, atónitos, callados.
 Los árboles, los pájaros, las piedras
 se estremecen al verme: ¡—ya es la hora
 de encenderse también, dejar la queja
 su hundido afán, su llanto de materia,
 y ser gloria final en mi reinado
 para que el mundo muera luego en paz?
 Ya estaba encariñado con el otro
 cuerpo: viejo, arrugado, con que el alma
 creció en acuerdo dulce de avenirse
 a las miserias mutuas, apegándose
 a cada rozadura de la vida
 como en unos zapatos convividos.
 Pero ahora le premio un nuevo sér...*

Las últimas voces—En gracia de la brevedad he escogido estos 9 nombres solamente. Hay otros, dentro de esta promoción —y en especial en la poesía femenina— muy notables. Pero este ensayo no pretende ni puede ser exhaustivo. Creo que los poemas precedentes dan una idea de la actual lírica española. Me resta solamente agregar que aún hay una última promoción que empieza a publicar sus primeros libros o que está lan-

zándose en estos momentos a través de las innumerables revistas literarias de España. Este grupo de poetas entre los 25 y los 35 años, en el cual hay algunos ya casi cabalmente logrados, ha tenido un gran acicate en los constantes, numerosos y a veces cuantiosos premios poéticos que existen en un país. Con riesgo de omisiones que soy el primero en lamentar, cito algunos nombres: Rafael Montesinos, Manuel Alcántara, Fernando Quiñones, José Manuel Caballero Bonald, José Luis Prado Nogueira, Luis López Anglada, etc. Hay, por último, algunas excelentes poetisas, entre las que recuerdo ahora a Concha Lagos, Angela Figuera, Carmen Conde, Pilar Paz Pasamar, Susana March, etc.

Creo sinceramente que la poesía vive en España un momento feliz. Pocos países europeos —y en especial pocos de habla castellana— pueden exhibir en este instante poetas de la calidad de los mencionados en estas notas, todos en permanente producción. Hay que agregar a lo anterior, para terminar, que en España han vuelto a florecer otras ramas de la literatura como la novela, el cuento, el ensayo, la filosofía y la crítica. Y que, igualmente, las otras artes cuentan con muy notables cultivadores en especial en la pintura.

España, pues, superada su gran crisis moral y en vías de recuperarse de la económica, vuelve a ser un país de grandes escritores y empieza a ocupar el puesto preeminente que le corresponde en el ámbito cultural del mundo moderno.